



APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN, LA INFORMACIÓN Y LA FILOSOFÍA, EN EL MARCO DEL HUMANISMO

ANA HARDISSON RUMEU

Esta breve reflexión está dedicada al Pensador y Profesor D. Emilio Lledó a quien debo el descubrimiento de la importancia del pensamiento libre y del entusiasmo por la tarea de educar. Mi agradecimiento y admiración.

1. ¿QUÉ ENTIENDO POR EDUCACIÓN?

Empezaré reflexionando sobre el significado del concepto “educar” o “educación”. Este es un concepto clave en toda la tradición filosófica de Occidente. Sócrates dedica toda su actividad filosófica a este tema que él entiende como: la formación de la mente de los jóvenes. De tal manera que el núcleo de la filosofía, para él, es la actividad de enseñar a pensar a los jóvenes por sí mismos.

Platón, siguiendo a su maestro Sócrates, valora la Educación como uno de los grandes temas de la Filosofía y en *La República*, que es un Diálogo en el que reflexiona sobre la Política y la Educación, nos dice que el mundo de los humanos está dividido en dos niveles: el de la oscuridad y el de la luz, y lo que distingue a la luz de la oscuridad es la Educación. Platón entenderá por Educación el arte de desvelar el conocimiento, es decir, sacar a la luz la verdad que estaba oculta u olvidada. Este arte se realiza a través de un método de indagación. Este método es representado como un esforzado ascenso por un camino difícil plagado de sufrimientos y desconciertos, pero que conduce a la única felicidad auténtica que es la sabiduría.

Sin entrar en el contenido idealista del pensamiento de Platón, sí nos interesa resaltar la importancia de la Educación como elemento central en el proceso de crecimiento humano, y la necesaria salida de la ignorancia para acceder a una vida buena. Así como, la necesidad de un método de indagación para conseguirlo, y también la insistencia en que ese camino requiere un esfuerzo. Como dice Lledó: “Las etapas de esa liberación están determinadas por el esfuerzo y el dolor... Sin embargo, la lucha por vencer todo tipo de posible resistencia en el saber, ofrece el aliciente más intenso de la vida, su logro más importante”¹.

Así pues, desde el principio de la actividad filosófica, la Educación se sitúa en el centro. De tal manera que educar significa para toda la filosofía humanista, desde Sócrates y Platón hasta nuestros días, pasando por Rousseau, Kant y Marx, transmitir y posibilitar los medios para ascender en el camino de la superación y la consecución de la autonomía personal. Es decir, conseguir un desarrollo armónico e integral de las capacidades humanas. Tanto de las cognitivas como de las creativas, de las emocionales como de las morales. No se trata sólo, aunque también, de aprender contenidos epistemológicos o científicos, sino, además, de desarrollar destrezas intelectuales, habilidades emocionales y morales que permitan el acceso a la libertad y a la dignidad humanas.

Yo creo que la Educación puede mejorar a las personas, y puede mejorar la vida de las personas, y que es el único medio de acceder a la libertad y a la autonomía, y por ello, tengo una gran fe en el poder de la Educación.

Para descubrir la mejor forma de conseguir ese esforzado camino de búsqueda de la verdad y de la autonomía personal se han desarrollado todas las teorías de la Educación, o teorías pedagógicas, que constituyen una ciencia particular: la Pedagogía.

Esta disciplina ha producido teóricos tan importantes como: Piaget, estudioso de la evolución de la inteligencia y de la importancia del sistema educativo para lograr buenos resultados en la superación personal y en el avance por el camino del conocimiento. A él se debe la afirmación de que no hay que apresurar la transmisión de conocimientos antes de tiempo, hay que esperar a que el desarrollo de la inteligencia lo haga asequible al alumnado. Freinet, que introduce métodos para hacer más atractivas las actividades escolares y al que debemos interesantes reflexiones sobre la categoría de autoridad, y sobre la interrelación entre profesores y alumnos, incluyendo la simpatía como ingrediente importante. Ivan Illich, que pone mucho el acento en la autonomía y la libertad del alumno en el proceso de aprendizaje, lo mismo que Neill, quien realizó el famoso experimento educativo de Summer Hill, con el slogan de “dejar crecer en libertad”, sistema escolar en que no existía ni una sola materia obligatoria. María Montessori que investiga sobre la importancia del juego en el proceso educativo y tiene en cuenta las investigaciones de Piaget. Paulo Freire, el teórico brasileño, que subraya el aspecto político de la educación y la actitud de compromiso que deben tener los educadores: “enseñar a leer es un acto político”, la educación es un arma de liberación, de resistencia a la esclavitud. El que es capaz de pensar por sí mismo, difícilmente se someterá a otro. Y también nos dice que sin empatía no puede transmitirse ningún conocimiento. Para que haya una relación educativa tiene que haber una corriente de simpatía que haga posible la comunicación del mensaje. Por citar sólo algunos de los grandes pedagogos del siglo XX.

Todos ellos preocupados por el arte de descubrir y ayudar a desarrollar lo mejor que hay en las potencialidades humanas. Pero no tanto en las técnicas de aprendizaje o en las estrategias para transmitir los datos y en la eficacia de dicho aprendizaje, que parece

ser el único interés de los pedagogos actuales de nuestro país, sino en la convicción de que la Educación, entendida en el sentido humanista que hemos comentado, es el camino necesario para poder tener una vida humanamente aceptable, es el camino que tiene cada ser humano para descubrir los elementos esenciales de la vida, y para aprender a ser persona. Y, por tanto, la Educación, así entendida, es un derecho humano fundamental que el Estado democrático debe asegurar de forma igualitaria y gratuita para todos los ciudadanos. Toda persona debe tener derecho a la Educación, porque es un bien imprescindible para vivir.

La Educación, tiene también un aspecto de aprendizaje que comienza desde el nacimiento. Parafraseando a Simone de Beauvoir, diremos que: La persona no nace sino que se hace. Al nacer el ser humano es poco más que un manojito de reflejos. Todas las capacidades humanas comienzan siendo potencialidades que pueden desarrollarse o no, y si lo hacen es a través de la Educación.

Desde mi punto de vista, uno de los objetivos prioritarios de la Educación, como vengo comentando, es potenciar el desarrollo de la capacidad de análisis y del espíritu crítico de las personas, para que puedan defenderse ante todos los mensajes que bombardean al individuo diariamente desde todos los medios de propaganda tanto publicitarios como políticos. La capacidad de discernir y valorar de forma personal, es para mí, el principal fin de la educación básica y es el medio para adquirir una autonomía personal, es decir, inducir al alumnado a asumir el legado kantiano: “sapere aude”, tener la osadía de pensar. Activar la capacidad de análisis del discurso humano. Pasar todos los mensajes que llegan hasta uno por el tamiz del propio discernimiento. Desarrollar criterios personales basados en la racionalidad y en la experiencia. No dejar que “le den gato por liebre”. No aceptar “slogans” hechos sobre la realidad que nos rodea, ni en el ámbito físico, ni en el ámbito político.

1.1. Llegados a este punto conviene hacerse una pregunta: ¿Es lo mismo educar que informar? ¿Con la mera información de los datos se puede desarrollar esa capacidad crítica y analítica de la que hablamos? Desde mi punto de vista la respuesta es: NO. Empezaré citando al Presidente de Uruguay, José Mugica, recientemente elegido: “No le des datos a un niño; enséñalo a pensar”. Este consejo diferencia claramente entre información y formación. Aunque creo que con demasiada frecuencia se las utiliza como sinónimos. Informar es transmitir una serie de contenidos, de datos, de procedimientos y metodologías que permiten desarrollar habilidades que pueden convertir al sujeto en experto en alguna materia. Así que podemos decir que informar es un aspecto de educar, pero educar no es sólo un aspecto de informar, educar es más amplio. Educar siempre es informar pero no siempre informar es educar. La Educación se sirve de la información para conseguir uno de sus objetivos: el que se refiere a la capacidad productiva o cognitiva de los sujetos, pero otro objetivo fundamental de la educación

es desarrollar las capacidades integrales de los sujetos. Y ese objetivo no se logra con la información de los datos sino con la formación del pensar. Cuando la educación tiene la información como única finalidad se empobrece el desarrollo de las capacidades de los sujetos. Esa forma de entender la educación se dirige sólo a la creación de expertos, de peritos, de técnicos, pero si no atiende al aspecto humano crítico, creativo, afectivo y responsable no se conseguirá el pleno desarrollo desde el punto de vista humanista y moral.

2. BREVE ANOTACIÓN SOBRE LA FACULTAD DE LA RAZÓN.

¿Qué facultad humana es la que nos permite transitar hacia el conocimiento y hacia la Educación? Lo que los griegos llamaron “Logos”, es decir la Razón. Vamos, por tanto, a reflexionar un momento sobre la racionalidad y su relación e implicación en la Educación. Las cualidades que nos definen como seres humanos son la razón y la inteligencia. Pero no todas las teorías se refieren a estas cualidades de forma unívoca. Como casi siempre el significado de los conceptos contiene un aspecto de compromiso político y moral, de visión del mundo desde una posición teórica determinada. Yo me voy a posicionar en la tradición de los pensadores de la Escuela de Frankfurt y voy a distinguir dos significados o aspectos de la racionalidad: la razón instrumental y la razón crítica, siguiendo a Adorno y Horkheimer.

La razón instrumental se dirige hacia el aspecto técnico de resolución de problemas sin tener en cuenta la finalidad. Este tipo de racionalidad es una racionalidad de medios, se trata de ser eficaz en la resolución de un problema concreto, sin tener en cuenta la perspectiva general, ni el efecto secundario posible de dicha resolución. Es la racionalidad tecnológica que no mide las consecuencias de la puesta en práctica de los artilugios o de los inventos. Se mide la instrumentalidad, el rendimiento económico, la eficacia, pero no se valora el conjunto, ni las consecuencias que puedan seguirse de la aplicación de dicha racionalidad. Las sociedades llamadas avanzadas, como la nuestra, han desarrollado mucho este tipo de racionalidad que produce beneficios económicos para una minoría poderosa y que bajo el pretexto del progreso técnico, se presenta a la sociedad como la mejor opción. Pero que destruye ecosistemas, agota los recursos naturales, utiliza mano de obra esclava, genera bolsas de pobreza inmensas, crea todo tipo de desigualdades y robotiza a las personas.

Este tipo de racionalidad olvida los aspectos que se refieren a la finalidad de la acción y a sus consecuencias, es decir, el “para qué” y en qué dirección deben desarrollarse los recursos tecnológicos y cuales deben ser los límites. Estos aspectos, tan básicos y tan importantes para la vida humana, no están contemplados en la razón instrumental.

La razón crítica, en cambio, está dirigida hacia los fines de la acción. En este tipo de racionalidad no basta con criterios de eficacia o de producción, sino que la acción debe someterse a valores de moralidad, a valores humanos integrales, que deben constituir el centro de un debate democrático y social, inseparable de cualquier plan de acción.

Es decir que la racionalidad crítica actúa conforme a los fines y a las consecuencias de la acción y se desarrolla de una manera participativa. Es una racionalidad integral que contempla el mayor número de implicaciones posibles y que toma decisiones con respecto a valoraciones morales, no sólo tecnológicas. No es suficiente que algo sea posible en el aspecto tecnológico sino que además deberá ser aceptable en el aspecto moral.

Esta teoría sobre la dualidad de la razón, aplicada al tema de la educación nos lleva a reflexionar sobre esa otra dualidad que estamos comentando, la que puede producirse entre informar y educar. La información entendida de forma instrumental, sin aspectos críticos, se asemeja a la aplicación de la racionalidad instrumental. Los criterios de eficacia en la transmisión de datos y de destrezas sin un desarrollo de la capacidad autónoma y crítica de la inteligencia del alumnado y sin un desarrollo armónico de la inteligencia emocional, como ha estudiado José Antonio Marinas, tema muy descuidado en los planes de estudio, convertiría a los alumnos-as en expertos en determinados campos de la racionalidad instrumental, sin capacidad crítica, algo así como pequeños e imperfectos robots, incapaces de tener opiniones propias sobre todos los temas que afectan a su vida y a la comunidad. Los convertiría, por tanto, en ciudadanos indefensos, conformistas y a-críticos.

Es decir, que la relación de equilibrio que deben guardar los aspectos informativos y formativos en los planes de educación es un asunto importante, de gran calado social, y por tanto, es un problema político de primer orden.

Es una obligación, moral y política del Gobierno abrir un debate social amplio en el que se reflexione sobre el tipo de Sociedad que queremos y, en consecuencia, el tipo de Educación que queremos. Si queremos una Sociedad democrática entonces necesitamos una Ley de Educación que garantice la Educación humanista e integral, igualitaria, gratuita y laica. Los partidos políticos, una vez que sepan lo que desean los ciudadanos deben actuar en consecuencia y comprometerse para llegar a un consenso porque lo que está en juego es el futuro de toda la sociedad.

3. PASEMOS AHORA A UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL CONOCIMIENTO.

Conocer es adentrarse en la comprensión o el entendimiento de algo. Es decir, es conseguir saber cómo es algo. Desde la antigüedad el deseo de saber cómo son las cosas, por qué ocurren, cuál es nuestro origen y hacia dónde caminamos, ha guiado la evolución de la humanidad. El deseo de conocer, la curiosidad, decía Aristóteles, es el primer paso de la Filosofía. “Filo” – “Sofía” no es otra cosa que deseo de saber. El conocimiento es uno de los grandes tesoros de las distintas civilizaciones. A través del conocimiento nos instalamos mejor en el mundo. Es una de las vías más importantes para tener una vida buena. Tanto para Platón como para Aristóteles el conocimiento es, junto con la virtud, la vía que conduce a la felicidad. Ascender en el complejo camino del saber es la finalidad más alta de la vida humana. El conocimiento, es tan extenso

e intenso que es imposible abarcar ni siquiera una pequeña parte. Desde la antigüedad se ha tenido que clasificar el conocimiento en campos o disciplinas. De una manera genérica dividimos el conocimiento en Ciencias y Humanidades. Tanto en las disciplinas de Ciencias como en las disciplinas de Humanidades encontramos cantidades ingentes de conocimientos, que son la guía de la evolución de la Humanidad.

4. NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y EL BACHILLERATO EN ESPAÑA.

Además de las disciplinas de Ciencias y de Humanidades, en los últimos tiempos, se han incluido en los planes de estudio otras disciplinas instrumentales, que podíamos llamar tecnológicas, y que no transmiten conocimiento sino que son exclusivamente herramientas. No contienen conocimientos. No transmiten saberes. Sin embargo se las ha querido equiparar a las disciplinas que transmiten conocimientos. Esa es una confusión grave porque no se puede nunca equiparar un instrumento con un conocimiento. Me refiero a las materias de Informática y tecnología. Sobre este asunto volveremos más tarde.

Desde los años 90, tanto la Enseñanza Secundaria como el Bachillerato se han diseñado teniendo en cuenta unos principios o presupuestos teóricos que valoran en exceso el aspecto más instrumental de la educación, orientada hacia una realidad mercantil y laboral, olvidando los principios de formación integral de la persona, que esbozaba al principio. La razón instrumental le ha ganado la partida a la razón crítica. Por lo que el diseño del currículo ha sufrido un bandazo hacia materias instrumentales dejando muy disminuidas las materias más formativas, algunas de Ciencias, pero sobre todo, de las llamadas Humanidades que están a punto de desaparecer.

La responsabilidad de elaborar una Ley de Educación, que no sea moneda de cambio de los distintos partidos, y la elaboración de unos Planes de Estudio, que van a regular la Educación de las nuevas generaciones de un país, es una de las tareas más importantes del Estado democrático, que tiene sus raíces en el Estado “Educador”, que proponía Condorcet en la Ilustración. Pero, no sólo es tarea del Estado también nos debe preocupar a todos y a todas. La Educación debe ser uno de los núcleos de la política, como veíamos que opinaba Paulo Freire. Por esto, la responsabilidad de los Planes de estudio y la orientación general de la Educación están íntimamente relacionadas con las políticas educativas de los gobiernos, que a su vez tienen que ver con las teorías éticas y los valores morales que estén dispuestos a defender.

Si el Estado hace dejación de su responsabilidad de “Educador”, toda la democracia y los programas igualitarios estarán en peligro. En este sentido, me parece que en la sociedad española no ha habido un debate lo suficientemente amplio, lo suficientemente democrático, respecto a cómo debe ser el Plan de Educación. Tanto los profesores como el estudiantado, como los padres, como los profesionales, y los empresarios, deberían haber tenido un espacio de debate público sobre ¿Qué tipo de Educación

queremos? Y posteriormente era de esperar que se produjera un pacto por la Educación más allá de intereses partidistas. No debemos olvidar, y cito de nuevo al Presidente de Uruguay “que la Educación es la mejor herramienta para la democracia” y que “la inversión en Educación es de rendimiento lento, pero hay que hacerlo”. La Educación es el mejor instrumento para la equidad social. La Educación igualitaria, gratuita y laica, es la mejor garantía de la igualdad de oportunidades.

Tenemos que hacernos la pregunta clave: ¿Para qué quieren los gobiernos occidentales y de ámbito capitalista educar a los jóvenes? Es decir, ¿qué tipo de ciudadanos quieren formar? Este es el núcleo de la cuestión.

Si quisieran educar para obtener ciudadanos libres, autónomos, responsables y con criterio propio, tendrían en cuenta las consideraciones que exponía más arriba sobre la racionalidad crítica, y orientarían el currículo con respecto a ese fin. Y se instauraría en las Escuelas e Institutos modos de participación democrática en el transcurso habitual de la vida académica. El alumnado aprendería prácticas de participación democrática en su quehacer cotidiano, a través de debates sobre el reglamento de régimen interior del Centro, a través de reuniones entre ellos para analizar los problemas de disciplina o de rendimiento académico, etc., que les serviría de rodaje democrático y que posteriormente, cuando fueran ciudadanos adultos, trasladaría a su actividad como partícipe de la comunidad ciudadana. Pero yo pongo en duda que los gobiernos de los países occidentales, no sólo de España, tengan en cuenta estos fines y estos valores. Pero esta cuestión no es baladí, desgraciadamente lo que está en juego es todo un sistema de vida. Nos estamos jugando la Democracia entendida al estilo ilustrado.

Y, en cuanto a los planes de estudio, sería necesario restablecer un equilibrio entre las materias de Ciencias y las de Humanidades. Las materias exclusivamente instrumentales deben tener una presencia mucho más escasa, porque no contribuyen al desarrollo de las capacidades racionales críticas, y no contienen conocimientos respecto de los saberes, sino que son herramientas, que, aunque pueden ser útiles para el aprendizaje, no necesitan tantas horas para su adquisición. Lo más sensato sería ofertar el aprendizaje de estas herramientas en talleres complementarios fuera del horario escolar reglamentario.

Pero me temo que lo que desean los gobiernos occidentales, como decía un poco más arriba, (en cuya órbita nos encontramos), es obtener ciudadanos consumistas, adaptados al orden existente, conformistas y operarios no conflictivos para el sistema de la sociedad de mercado. Y por ello, mantienen un sistema bastante autoritario y vertical, en cuanto a la convivencia de los centros escolares y orientan los planes de estudio hacia la racionalidad instrumental que no enseña a pensar y, por tanto, no plantea ningún tipo de conflicto posible al Sistema, y esto en detrimento de la formación académica científica y humanista.

El problema es que en la medida en que no se desarrolla la capacidad crítica, el libre pensamiento y la imaginación creadora, en el estudiantado, se corre el peligro de la in-

volución social, de la disminución de talentos para la Ciencia, del empobrecimiento de la imaginación para la invención de nuevas soluciones tecnológicas, para la creatividad artística y para el Pensamiento.

Por todo esto, es urgente reconsiderar esta forma de proceder tan chata, que no ve más allá de las narices. Que supone hipotecar el avance del progreso humano, entendido en el sentido ilustrado del término.

Si insisto en la idea de que el aprendizaje de las nuevas tecnologías debería desarrollarse en talleres organizados en horas complementarias y no en horas lectivas, es por mi convicción de que el uso de estas herramientas sin criterio, sin haber obtenido el aprendizaje suficiente para tener ideas propias bien argumentadas, sin saber distinguir lo importante de lo accesorio, en definitiva, sin haber aprendido a pensar, en el sentido kantiano e ilustrado del término, no sólo es inútil, sino que puede llegar a ser contraproducente.

5. EL PAPEL DE LA FILOSOFÍA EN LA ENSEÑANZA.

El panorama de la Filosofía en la enseñanza tanto secundaria como universitaria parece que no es muy alentador. La importancia que los planes de estudio le están dando a las materias que dependen de los departamentos de Filosofía, no para de retroceder.

En el caso de las enseñanzas de secundaria y bachillerato, el adelgazamiento de las materias de Filosofía es enorme, casi han desaparecido. En el caso de la universidad, me imagino que el problema cada vez será más serio en cuanto al número de alumnos matriculados, porque al desaparecer una fuente de trabajo posible en los Institutos, el grado en filosofía, se vuelve problemático. Estudiar Filosofía se convierte en un lujo personal pero deja de ser una posibilidad para ganarse la vida enseñando.

La enseñanza de la filosofía, en consonancia con los problemas que comentaba más arriba, no es considerada importante ni necesaria para los fines educativos. Nos encontramos en una sociedad con una ideología mercantilista y utilitarista. Estamos en un país capitalista, de orientación neoliberal. Aprender a pensar por uno mismo, desarrollar criterios propios y críticos con la realidad y las decisiones de las autoridades (en general), no es el fin que pretende la Educación Secundaria y el Bachillerato. Se trata, por el contrario, como ya hemos señalado, de crear individuos pasivos, conformistas y consumidores obsesivos, a la par que operarios eficaces en un campo limitado de la producción, no conflictivos y bien integrados en el Sistema. Estos son los verdaderos intereses de las empresas multinacionales y globalizadas que imponen su ideología, a través de los medios de comunicación, que contribuyen a crear estos valores mercantilistas en la opinión pública y que presionan a los gobiernos para que secunden sus intereses. Gran parte de la reforma de la Universidad en el llamado “Plan Bolonia” va por ahí.

Así, bajo el pretexto de la modernización de la enseñanza, se realiza un giro radical hacia materias instrumentales y pseudo-tecnológicas. Se confunde la herramienta con

el saber y la información con el conocimiento. Es decir, se da gato por liebre. Aprender a usar el ordenador y saber navegar por Internet, son aprendizajes interesantes. Pero no deben confundirse con saberes o conocimientos. Aprender a usar un instrumento no conlleva aprender a pensar ni tiene contenidos de conocimiento. Es más, como ya he señalado, aprender a usar estos instrumentos sin una visión crítica y una capacidad clara de qué es lo importante, de saber separar lo central de lo accesorio, el trigo de la paja, de saber qué quiero buscar y para qué, no sólo es inútil, como ya hemos visto, sino que puede ser perjudicial. Por otra parte, aprender a arreglar un enchufe o a utilizar un taladro, pueden ser útiles para la vida, pero no conllevan conocimiento.

Por todas estas consideraciones me posiciono en defensa de las materias que reúne el Departamento de Filosofía. Materias que pueden ayudar a desarrollar la capacidad de pensar, de analizar, de comparar y de separar lo nuclear de lo accesorio, de tener una visión global de los problemas y de desarrollar una capacidad teórica y práctica ante ellos. Que pueden poner al adolescente en contacto con los problemas de su tiempo y permitirle pensar e idear posibles soluciones y alternativas a la situación existente. Esas materias, digo, deberían ocupar un amplio espacio en la formación del alumnado de secundaria y bachillerato. Porque son competencias que van dirigidas al desarrollo de la formación básica de la capacidad intelectual y de la comprensión de la realidad y de los problemas de nuestro mundo.

Por supuesto, que mi opinión está en las antípodas de lo que está ocurriendo en España con la Ley de Educación y con el papel que debe jugar la Filosofía en la formación de los estudiantes. Y creo que no es una actitud que se produzca sólo en nuestro país, sino que afecta a todo el mundo occidental capitalista y mercantilista. Se trata de una sociedad que ha abandonado los ideales de la Ilustración, de: Igualdad, Libertad y Solidaridad y que camina guiada por el concepto de lo provisional, de una cultura de usar y tirar. De una cultura del despilfarro y el consumismo desbocado e irracional. Que da la espalda a los problemas más acuciantes que el mundo actual tiene planteados y que si no rectifica puede encaminarse al abismo.

Por otra parte, me quiero referir al contenido de las materias del Departamento de Filosofía y a la necesidad de actualizar los temarios. El programa de Filosofía de 1º de bachillerato, necesita una revisión y actualización. Tiene que enfocarse hacia los grandes problemas de nuestro tiempo y de nuestro mundo. Problemas derivados de la biología: las manipulaciones genéticas, los transgénicos, etc. Problemas derivados de las tecnologías: problemas ecológicos, problemas de aplicación de la tecnología a la guerra, problemas en relación con la medicina, problemas de las multinacionales farmacéuticas, la eutanasia, el SIDA. Problemas derivados de la globalización como la creciente desigualdad norte-sur, la feminización de la pobreza, el poder de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información, etc.

Como en épocas anteriores la Filosofía debe ser un sistema y método de análisis y una reflexión sobre los problemas que estamos viviendo. Y, de hecho, los filósofos y filósofas, pensadores y pensadoras en el mundo contemporáneo están pensando acerca de esos y otros problemas actuales. No podemos seguir anclados en programas que plantean exclusivamente problemas del pasado. No podemos seguir ignorando que la filosofía no acabó a finales del siglo XIX. No podemos seguir ignorando que la filosofía no es sólo una actividad masculina. Hay pensadoras. Muchas y muy interesantes y hay que enseñarles su pensamiento a las nuevas generaciones.

Y esto vale también para la filosofía de 2º de bachillerato. Es incomprensible que no se incluya ni un solo pensador ni una sola pensadora del siglo XX, ni del siglo XXI. Los textos que acercamos al alumnado y los pensadores que les explicamos pertenecen a la antigüedad o a la modernidad hasta el siglo XIX. Y, como es natural, los problemas sobre los que tratan estos pensadores no son problemas cercanos al alumnado de nuestro tiempo. Y no se incluye ni una sola pensadora. A pesar de que el siglo XX ha sido, sobre todo, el siglo de la revolución feminista. Esto es inadmisibile.

Tenemos el deber de mantener el interés vivo por una filosofía que sirva para desarrollar una visión crítica de la realidad. Sería bueno crear una organización de profesores y amigos de la Filosofía para discutir y debatir estos y otros temas y exigir ante las autoridades académicas que se actualicen los programas de filosofía y que no sea sólo arqueología, sino filosofía viva y actual.

En la disciplina de Ética se abordan más los problemas de nuestro tiempo. Y ese debería ser el modelo a seguir para las demás materias. El problema es que la Ética casi no tiene espacio horario en la formación del alumnado. Sin embargo, vivimos en un momento histórico en el que los valores y principios éticos son más necesarios que nunca. En una sociedad desmoralizada, en el sentido literal del término, por una acción política corrupta y la actitud inmoral de algunos políticos que no se avergüenzan de sus fechorías sino que se protegen bajo el paraguas de los “defectos de forma” para librarse de la Justicia. Que con un cinismo hiriente sacan pecho ante las evidencias de sus delitos y se jactan de salir indemnes ante la Justicia. La Educación tendría que armar a los futuros ciudadanos y ciudadanas contra ese tipo de actitudes y enseñarles a distinguir la honestidad de la corrupción y la veracidad de la hipocresía. La Educación debería ser un filtro para depurar los mensajes engañosos y los slogans que sin una capacidad crítica, por parte del que los escucha, terminan pareciendo verdades.

En cuanto a la materia de Educación para la Ciudadanía, que tiene un interesante programa de temas para aprender la importancia de la participación democrática y de prácticas participativas para realizar en el aula, sorprendentemente ha levantado un absurdo e irracional debate. El verdadero debate debía haber sido cómo una materia tan importante en la formación del espíritu democrático del alumnado tiene tan

poco espacio horario en el curriculum. Una disciplina de estas características necesita dos o tres horas semanales durante varios cursos para poder calar en el alumnado.

Y, por último, la gran ausente en los planes de estudio es la Educación para la Igualdad. Cada vez es más necesario incluir esta disciplina en la formación desde la infancia hasta el final de la adolescencia. Enseñar nuevos hábitos y gestos igualitarios. Abordar una nueva educación sentimental para que los hombres y las mujeres del mañana hayan aprendido a desear la igualdad. Para conseguir que ser mujeres u hombres no suponga ninguna discriminación en ningún sentido. Para que los hombres aprendan a desarrollar la ternura y puedan disfrutar de una paternidad dedicada al cuidado y el afecto, de igual manera que las mujeres aprendan a desarrollar la suya y puedan disfrutar de la maternidad, en igualdad de condiciones. Para que aprendan que las relaciones amorosas no dan derecho de propiedad. Para que aprendan que la co-responsabilidad doméstica es una obligación y un derecho humano. Y para todo ello es importante que conozcan la historia del movimiento feminista como uno de los factores más importantes de cambio social de los siglos XIX y XX.

Para acabar sólo dos palabras sobre el tema de la formación continua y la puesta al día del profesorado. La formación continua también es un derivado del derecho a la Educación. Si la Consejería de Educación no lo hace de forma voluntaria habrá que exigirle para que organice cursos de temas nuevos, como estos que hemos enumerado. Y de autores y autoras de los siglos XX y XXI, para renovar los conocimientos del profesorado y que puedan trasladarlos a las aulas.

También en este tema ha primado la visión tecnológica, por parte de las autoridades educativas, y se ha intentado resolver la formación continua del profesorado con cursos de didáctica impartidos por pedagogos, con mucha terminología críptica, bastante hueca, con una visión de la Educación como instrumento laboral. Que se instalan en los criterios mercantilistas e instrumentales que venimos criticando en el texto y que no aportan la verdadera actualización que necesita el profesorado que es estar al día en las materias para tener conocimientos que transmitir.

Como conclusión diré que el adelgazamiento de la presencia de las materias vinculadas a la Filosofía, y a las Humanidades en general, no es casual ni inocente. Aún a riesgo de parecer pesada quiero repetir que responde a un criterio de falso progresismo barato y sin perspectiva de futuro, que atiende a intereses mercantilistas, en el peor sentido del término, con la intención de formar individuos pasivos, conformistas y consumidores acríticos, que benefician a las empresas multinacionales y globalizadas, y que en ningún caso atiende al interés general de formar individuos responsables, críticos y creativos para encontrar las soluciones que cada momento pueda requerir.

NOTA

¹ Lledó, Emilio, *La memoria del logos*, Madrid, Taurus, 1996, p. 31